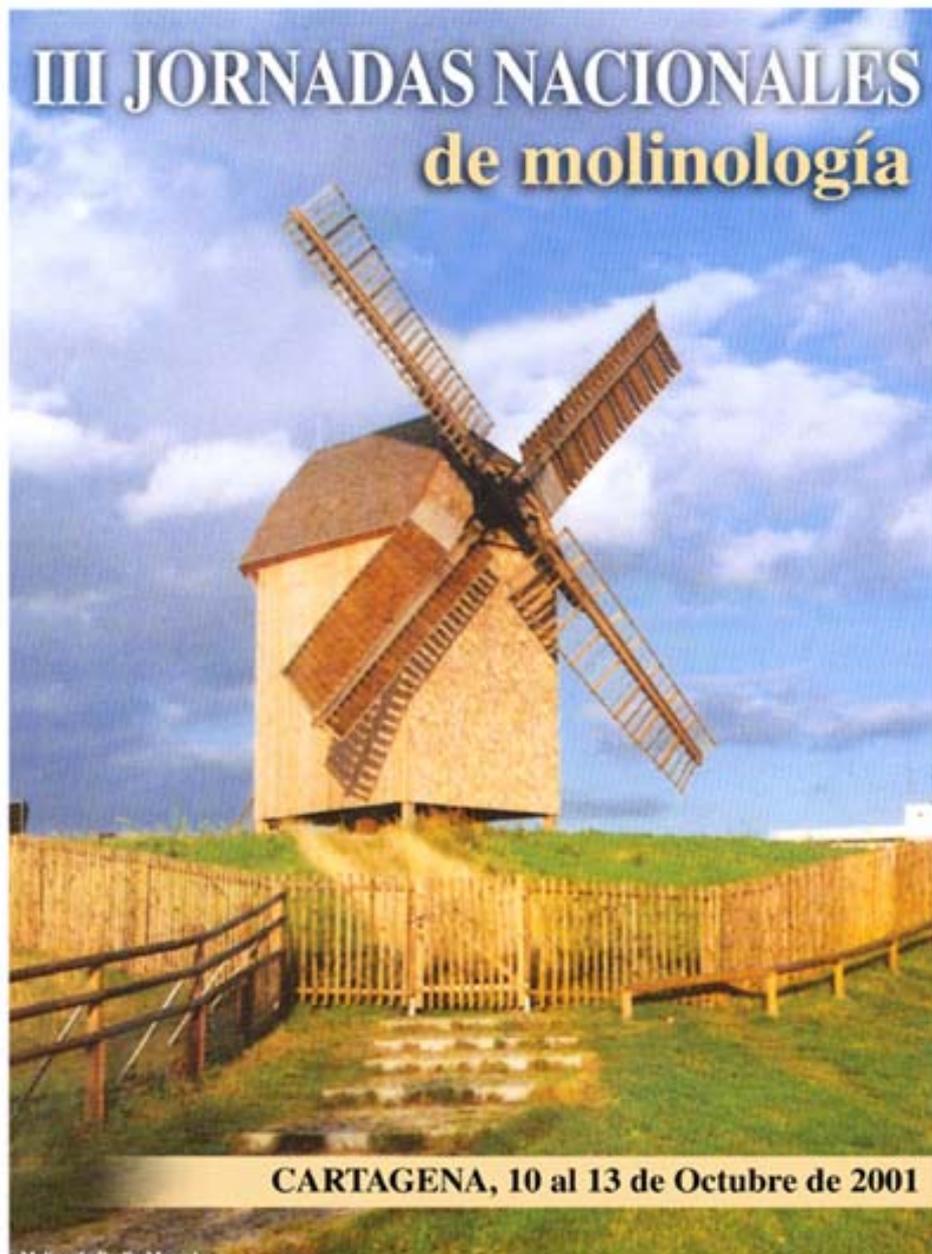


El destino de algunos molinos restaurados en Alemania

Anne Marie Wolf Illichaman
Traductora





El destino de algunos molinos restaurados en Alemania. Controversia sobre su uso actual

Preámbulo

Cuando participé hace algún tiempo en un interesante Seminario sobre el Patrimonio Histórico del Campo de Cartagena, organizado por la Concejalía de Cultura de Los Alcázares, había llegado para mí el momento de descubrir la belleza, el misterio y el muchas veces trágico destino de los molinos de viento en el Campo de Cartagena.

Animada por el gran experto en molinos, el Dr. Carlos Romero Galiana de Cartagena, me aventuré a preparar un relato sobre estos molinos para publicarlo en alemán. Teniendo en cuenta mi más que escaso conocimiento profesional, creo que el artículo no me ha salido nada mal. Por lo menos así lo confirman unos benévolos amigos.

Para mi tema en estas Jornadas mandé un S.O.S. al Forum Alemán de Molinos. Y cual era mi sorpresa cuando me empezaron a llegar sugerencias y ofertas de ayuda. Así he podido recopilar material sobre el tema en diferentes puntos de la geografía alemana. Mi exposición se completa con algunas ilustraciones cedidas por particulares y amigos.

El problema básico en Alemania en cuanto a restauración, conservación y funcionamiento de los molinos radica en la desaparición del trabajo artesanal. No es de extrañar que el sector de los molinos pequeños, de reducida capacidad, tenía sus días contados. (Ejemplo: Antes 2 personas producían una tonelada de harina al día. Ahora, en las instalaciones industriales 5 a 6 personas aportan un rendimiento diario de 300 toneladas). Sin embargo, gracias a este desarrollo existen todavía molinos pendientes de ser restaurados y reutilizados. Mientras que en el país en 1947 todavía existían 12.000 pequeños molinos, en 1976 este número había bajado a 2000. Desde 1990 su número está sensiblemente por debajo de 1000 unidades. Había subvenciones para aquellos molinos que optaron por un cierre "voluntario".

Otro problema radica en la actitud de los responsables de la protección del patrimonio monumental alemán que consideraban los molinos como meros monumentos, dejando de lado sus capacidades prácticas. Durante muchos años era casi imposible restaurar un molino con fines funcionales. Por regla general surgieron meros edificios equipados con aspas o norias y destinados a alguna función más o menos útil. Como la mayoría de estas demedidas partieron de Asociaciones o Peñas folklóricas, estos molinos restaurados terminaron como atracción turística, dejando de lado su función original e histórica.

Ahora bien, la conservación del patrimonio monumental no sólo debe centrarse en el cuidado del objeto como tal, convirtiéndolo en una pieza de museo. Los conservadores deben tener presente el cometido artesanal en su conjunto, con toda su maquinaria. Si desaparecen los expertos constructores de molinos, ya no habrá molinos como tales, ni tampoco existirán puntos de formación y trabajo, donde se demuestra la tarea del molinero de

forma artesanal.

Existen bastantes casos en Alemania en los que un molino fue restaurado, con grandes esfuerzos financieros. Pero se había olvidado que este molino debería ser utilizado, atendido y cuidado. Nadie estaba a mano para ocuparse de este molino. En algunos casos los primeros daños aparecieron al poco tiempo, como aspas rotas por el impacto de tormentas. Nadie se había acordado de girar las aspas "fuera del viento" ante este peligro. Es bastante difícil encontrar una persona idónea para llenar esta maquinaria con vida y personalidad. Muchas veces hay que optar por voluntarios. Y aquí radica otro problema. ¿Dónde se encuentra un profesional, joven y motivado, dispuesto a pasar de la discoteca los sábados por la noche, para invertir dinero y un gran esfuerzo físico en un hobby de prestigio limitado?

En Alemania, la edad media de los miembros del Gremio oscila entre los 50 y 70 años. Y para enumerar los "activistas" en todo el país, bastan los dedos de las dos manos. Otra frustración radica en la reducida respuesta por parte del público frente a un bien, lujosamente restaurado. El visitante que pregunta por una cerveza bien fría nada más entrar, con toda seguridad se ha equivocado del lugar. En una región de Westfalia existe un "circuito de molinos", el llamado "Mühlenkreis", un conjunto de 40 unidades. El énfasis de este proyecto va hacia la conservación turística. Adosado a cada molino se encuentra un horno de pan, un servicio o simplemente una salita de reuniones. Cabe observar que con este concepto la idea original del quehacer molinero se ha quedado en el camino. Lo que sí ofrecen estos molinos restaurados son dependencias o tiendas donde personal debidamente disfrazado de "la época" sirve tartas, bocatas, café o cerveza. Con todo esto se pretende dar al asunto una apariencia original, histórica y artesanal. A veces se celebran las llamadas "fiestas alrededor del molino", otro rasgo folklórico que relega el cometido original a un segundo término. La función auténtica ha pasado al puro folklore.

Lo correcto hubiese sido evaluar y catalogar todos los restos existentes para luego tomar decisiones sobre el valor y la restaurabilidad de cada objeto. De esta forma se hubiese tal vez salvado solamente un número reducido de molinos, sin embargo el dinero del erario público se habría empleado en un proyecto cultural importante y sumamente útil.

Paso ahora a presentar tres molinos restaurados con su funcionamiento artesanal así como tres breves relatos de curiosidad general.

Primera parte

Bockwindmühle Berlin Marzahn

Hinter der Mühle 4 – 12685 Berlin

Encargado: Maestro Molinero Jürgen Wolf

Tel./Fax 305458995 – e-mail: muehlenwolf@t-online.de

Abierto: Lunes-Viernes 10 a 12 y 13 a 16 horas (sábado cerrado) Domingo: 15 a 17 horas.

Entrada libre. Se agradecen donativos.

Visitado desde su inauguración en 1994 por 120.000 personas. Hasta la fecha, unas 30 parejas de novios celebraron sus bodas en el molino. Según una tradición medieval, el molinero ofrece pan y vino como primera comida en común del nuevo matrimonio.

En el edificio existe material informativo sobre diferentes tipos de molinos de viento; la historia del molino Marzahn, planos, composición de un molino de viento; elaboración de harina de diferentes tipos.

Historia En las afueras del antiguo Berlín Este, surgió desde los años setenta una ciudad dormitorio con edificios de hasta 11 plantas para cientos de miles de personas. 40 años atrás, este paraje había sido pleno campo. Al sanear el centro histórico del pueblo, se contempló la reconstrucción del antiguo molino demolido en 1978. Finalmente se construye, en una colina artificial en 1992-93 un nuevo molino. El Municipio contrata al moli-

nero diplomado Jürgen Wolf. Gracias a él, la instalación rudimentaria se ha convertido en una auténtica joya. El diámetro de las aspas es de 20,5 metros, y funciona mayoritariamente con fuerza eólica y con dos mecanismos de molienda de piedra. Se producen 25 diferentes productos con trigo, centeno y espelta, hasta un volumen total diario de 1000 kilos. Gracias a los ingresos, el molino es autónomo, por lo menos en cuanto al servicio técnico. Así que las aspas dañadas en una tormenta se pudieron restaurar en 1998. Cada año se invierten unos 30.000 marcos alemanes de los resultados obtenidos en tareas de desarrollo y servicio. Esto resulta posible ya que existe una entidad pública que se encarga de los gastos del personal. Además, hubo la gran suerte de encontrar a un "loco" (en el mejor sentido de la palabra) dispuesto a sacrificar 15 horas al día y siete días a la semana a este molino, el maestro molinero Jürgen Wolf. El molino dispone de un archivo computerizado para la evaluación, documentación y reconstrucción de molinos de todo tipo, a disposición de interesados.

Holländerwindmühle – Molino histórico de harina, aceite y aserradero (monumento técnico)
 Laansower Strasse 11* - 15913 Straupitz Spreewald
 Tel/Fax 35475/16997 – <http://www.windmuehle-Straupitz.de>
 Propietario: Municipio de Straupitz
 Gerente-maestro molinero: Klaus Rudolph

Historia: Una auténtica joya entre los molinos alemanes. Ya que combina un molino de harina, otro de aceite y un aserradero, originalmente propulsados por el molino de viento. La instalación se cerró en 1970 y deterioró considerablemente, conservando casi toda la instalación técnica. En 1992 se "descubrió" este molino de nuevo. Durante dos años un equipo de seis personas se ocupó de las tareas de limpieza. Entre estas personas se encontró el actual encargado de la instalación. En vez de limitarse a meras tareas de limpieza, en dos años y gracias a un enorme esfuerzo personal consiguió un nuevo funcionamiento del molino de aceite, un verdadero acierto ya que el aceite de lino es una especialidad gastronómica de la región. Con unos 10 Kg. de semilla se consiguen unos 2,5 litros de aceite, con las técnicas originales y un gran esfuerzo físico de una hora de duración. El aceite se vende en el mismo molino. El proceso de prensado también se efectúa durante las visitas guiadas.

La instalación del molino de harina ocupa los cinco pisos del edificio. Propulsión por un único motor a través de transmisión. Durante eventos especiales se hacen demostraciones públicas de molienda.

El aserradero data del año 1885. Equipo técnico original completo. Siete sierras para troncos de hasta 45 cm de diam. Hoja para troncos hasta 100 cm de diam. Propulsión original por fuerza eólica y máquina de vapor, más tarde por motor eléctrico. Carga de los troncos y avance de los carros de forma manual. Se pone en funcionamiento para demostraciones públicas y para demanda propia.

La torre de ladrillo es del año 1812. El chapitel girable en 360° carece de aspas desde 1923 debido a una tormenta con descarga eléctrica (rayos). Se prevé reconstruir las aspas y acondicionar todo el mecanismo hasta el chapitel, lo que requiere dos años y una inversión de dos millones de marcos. Se calcula que unas 40.000 personas visitarán el molino al año. Mientras tanto, el molino funciona con corriente eléctrica. En la torre, con su equipo técnico original, existe un ascensor mixto de personas y carga del 1912, que sigue en funcionamiento.

Branker Mühle, cerca de Hamburgo

Este molino "holandés" pertenece a una empresa panificadora industrial con una plantilla de 150 personas (13 sucursales y 10 puestos-mercadillos a diario) y tiene la función de soporte publicitario y de lugar de producción donde se elaboran harina para pan integral y productos prensados o triturados. Entre 1992 y 1996 se produjo el saneamiento de la obra y de los equipos técnicos. Después se contrató a un maestro molinero para las tareas correspondientes.

En la actualidad, el molino produce diariamente media tonelada de productos que se utilizan en la panificadora industrial cercana. El molino dispone también de una pequeña tienda de venta directa. Se ofrecen visitas guiadas para colegios o grupos haciendo senderismo (Wandern). A propósito, el verbo wandern (hacer senderismo, caminar) se relaciona en muchas canciones con el molinero ya que este tenía que trasladarse de un

lugar a otro durante sus años de aprendizaje.

Como la instalación misma no puede auto sostenerse, los costes de la misma corren a cuenta de la empresa panificadora, con todas las ventajas fiscales que esto podría conllevar. Ciertamente un interesante enfoque digno de ser estudiado para otros proyectos similares.

Segunda parte

Las hermanas Walz – un relato increíble

Un buen día un periodista alemán publicó una historia en cuyo seguimiento había empleado unos cinco años. En poco tiempo, el aserradero en Hörschwag, cerca de la Selva Negra, y sus propietarias, las hermanas Klara (78) y Maria Walz (85) se hicieron populares en todo el país. Los medios acosaron a las mujeres de tal forma que hubo que pedir un poco de sosiego informativo ante este espectáculo. En un documental presentado en la televisión alemana, las hermanas relatan su dura vida. Como en esta parte de la Selva Negra se habla un dialecto difícil de entender, la conversación se sincroniza. Las hermanas viven sin nevera, no tienen teléfono, ni televisión, ni coche. Pero no se quejan. “No nos falta nada. Y Dios ya sabrá lo que quiere hacer con nosotros”, dicen ambas.

El abuelo había comprado el antiguo molino de trigo, construido en el año 1789, que a su vez ya se había mencionado por primera vez en el año 1406. Después lo convirtió en aserradero. La historia familiar resulta triste. Dos hermanos murieron a una edad temprana, otros dos abandonaban el hogar. Al padre le mató un tronco al tratar de tallarlo. La madre se quedó sola con cuatro crios. Los dos hermanos tuvieron que participar en la segunda Guerra Mundial y las dos hermanas se ocuparon de la propiedad, esperando el regreso de los hermanos. Pero estos nunca volvieron: uno cayó en Ucrania, el otro en el frente de Stalingrado.

Con solo 17 años Klara ya se ocupó de cortar los troncos en el aserradero. María cuidó de la casa y de la granja hasta caer enferma. Klara sigue en su puesto de trabajo. Allí, en el cobertizo, hay un cartel que reza: “Aquí manda Klara”. Ella calibra las cuchillas, engrasa las bisagras, coloca los troncos. Después abre la esclusa, la noria se pone en marcha y transmite su energía a la sierra. El cliente queda contento, paga y se va. La anciana es su propio mecánico, ingeniero, técnico. Se encarga de las reparaciones cuando hay una avería en esta maquinaria casi ancestral. ¿Jubilarse? Klara Walz ni quiere oír esta palabra. Mientras que tenga fuerza y no le fallen los clientes, piensa seguir. “Porque Dios ya sabrá lo que quiere hacer con nosotras.”

Al redactar estas líneas mi amiga Anni Ruff quien apenas ha venido de Alemania me entrega un recorte de su periódico local donde leo que Maria Walz murió a comienzos de Agosto, “después de una vida llena de trabajo”.

Klostermühlen-Museum Thierhaupten

Franzengasse 21

86672 Thierhaupten

Tel. 8271/1769 – Fax 827/8167-77

Abierto de Mayo a Octubre, y previa cita

“Cuatro Molinos bajo el mismo techo”

El centro neurálgico del pueblo de Thierhaupten(Baviera) era el monasterio de los Benedictinos. Según la autarcía monacal se construyeron cuatro molinos diferentes a lo largo del tiempo: un aserradero, un molino de papel, otro de harina y uno de aceite. Una vez terminada la secularización el molino de harina cambió de propietario varias veces. El último dueño, de apellido Reiter, lo trabajó hasta 1958 cuando tuvo que cerrarlo por falta de rendimiento. Hubo varios “clientes” interesados en adquirir el molino para una posterior utilización gastronómica a lo que se negó tajantemente la viuda del Señor Reiter.

Sin embargo, vendió la instalación en 1994 cuando un matrimonio expresó su intención de convertir el edificio en un museo para presentar los cuatro molinos locales en un sólo conjunto. De este modo se ofrecería una visión global de la tecnología de siglos pasados.

Sin embargo, antes de llegar a esta finalidad hubo que llevar a cabo urgentes preparativos. En primer lugar se limpió el edificio y se retiró toda la maquinaria. Los muros se reforzaron hasta una profundidad de 6 metros mediante un costoso procedimiento de inyección de alta presión. El tejado presentó grandes daños por el impacto de insectos y humedad. Gracias a la excelente coordinación y un trabajo a fondo las obras progresaron rápidamente. Sería demasiado extenso relatar los interesantes trabajos de restauración. Parte de la maquinaria se pudo restaurar mientras que otras piezas había que buscarlas laboriosamente.

Hoy en día el visitante encuentra en el antiguo molino de harina, en la planta baja, los molinos de papel y harina, con oficinas y una pequeña tienda, en la primera planta la sierra, parte del molino de harina así como la prensa de aceite. En la segunda planta o desván se encuentra el antiguo almacén.

Cerca del museo se ubica un pequeño horno, como antes existía en las grandes granjas o en los pequeños pueblos. Era el punto de encuentro y comunicación de las mujeres de la vecindad. Es bien sabido que era preciso seguir unas determinadas reglas de uso y utilización, como ocurrió tal vez con los aljibes, que eran parte de uso particular o de uso común. En el museo los visitantes pueden preparar su propia harina y con ella confeccionar en el horno pequeños panes o tortas.

El Museo ofrece la posibilidad de hacerse socio por el módico precio anual de 20 marcos por familia, lo cual incluye la entrada gratuita y un informe anual sobre los progresos, adquisiciones y el balance económico del museo.

Los antiguos molinos de papel en Ravensburg

Por obra del tiempo y la naturaleza surgió en esta región, cerca del lago de Constanza, un amplio valle provisto de gran número de fuentes. Estas eran propiedad de los campesinos, aldeas y del municipio de Ravensburg. Al hojear documentos antiguos nos encontramos una y otra vez con arduas disputas legales y pleitos acerca de los derechos sobre estas fuentes y el uso de sus aguas. Una especie de Tribunal de Aguas a la Ravensburg.

Con el tiempo estas fuentes se encauzaron en un canal de aprox. 4.5 Km. de largo, el llamado "canal Flattbach", más tarde en el uso coloquial "Flappach". Esto parece haber ocurrido en el siglo XIII, cuando por primera vez se menciona la existencia de un molino en la parte superior del canal. Sin embargo, la primera mención de un molino de harina data de 1622. Disponía de dos norias, con una altura de caída de 10.8 metros.

Con el fin de regular el caudal uniforme del agua se instaló una especie de lago, el "Flattbachweiher", que a su vez también dio origen a constantes discusiones debido a su tendencia de desbordarse y de proporcionar un caudal de agua irregular para los diferentes molinos existentes a lo largo del canal. Por esto los molineros exigían al cabildo municipal el control del nivel de agua, con lo cual se inundaron los prados adyacentes, haciéndolos inservibles para el cultivo agrícola. Finalmente, la Compañía de Agua, propietaria del Canal, adquirió estos terrenos colindantes, con lo cual el problema se resolvió.

En este recorrido fluvial relativamente corto deberían haber existido unas 23 norias individuales. En estas instalaciones se trabajó el cuero y se confeccionó papel a base de trapos viejos y de otros desperdicios textiles. Al consultar mi hermana con uno de los muy pocos molineros que todavía viven en esta región, el maestro molinero en cuestión le enseña un valioso librito, una colección de viejos documentos, en parte firmados todavía con tres cruces. De los relatos del maestro molinero se desprenden muchas anécdotas interesantes. Preguntado sobre una posible recopilación de estas fascinantes historias, el molinero no parece entusiasmado. "Si ahora me pongo a escribir no puedo hacer otra cosa. Y tengo tanto que contar que la muerte me alcanzaría antes de terminar. Entonces, nadie se interesa por mis historietas y todo esto se archivará en algún rincón oscuro. Así que me llevo estos relatos conmigo al dejar este mundo", le dice a mi hermana.

Ante el invento del francés Roberts que a finales del siglo XVIII idea una máquina para la confección de papel sin fin y con el uso de la madera, los molinos de papel cerraron por falta de rentabilidad. En la actualidad existe en Ravensburg en este sentido solamente la importante empresa Sulzer dedicada a la producción de máqui-

nas papeleras industriales, así como una fábrica de papel. Esta última obviamente ya no usa la fuerza del agua, pero se hizo notar durante años por haber emitido sus aguas residuales en el pequeño río local, la "Schussen". Así terminó la historia de los antiguos molinos de papel de Ravensburg. Era el año del Señor de 1870.

Nota final

Quiero decir gracias a todos que directa o indirectamente me han ayudado en esta tarea de los molinos alemanes. Aquí van: Primero, gracias a Juan Carlos y a Juan Francisco que organizaron el Seminario correspondiente que en su día me puso sobre la pista. Luego al Dr. Carlos Romero quien me informó sobre estas Jornadas y quien me facilitó cantidad de valiosa información. Después a Axel Strunge del Mühlenforum alemán, quien vio mi S.O.S. en el Internet y me puso en contacto con Florian Radüchel. A propósito, este último es el "spiritus rector" de casi todo lo que he relatado sobre el uso y abuso de los molinos restaurados en Alemania. Florian es un auténtico fanático de la molinología y un defensor de su vida artesanal. Le debo mucha valiosa ayuda. A continuación a Jürgen Wolf, maestro-molinero del molino de Berlín-Marzahn y a Klaus Rudolph, gerente del molino Holländermühle en Straupitz. A ambos muchas gracias por su material informativo y su gran paciencia ante mis preguntas ingenuas.

Gracias a Anni Ruff, vecina del Oasis quien se trasladó en Alemania a ver a las Señoras Klara y Maria Walz y quien me mandó gran cantidad de material ilustrado. Y a mi hermano Gemot quien me facilitó el material sobre el Museo en Thierhaupten. También a mi hermana Fifi quien consultó con archivos municipales, expertos locales en el tema y otras fuentes en Ravensburg y quien me recopiló personalmente material extenso e interesante que solo en parte he podido utilizar por ser tan amplio.

A todos aquellos amigos y conocidos que durante los últimos meses tuvieron que escuchar mis relatos sobre el tema y que los aguantaron con paciencia y educación. Y finalmente a mi marido Juan por haber soportado con "fingido interés" mis largas explicaciones acerca la confección de este trabajo. Y también gracias a Ricardo en San Javier por poner todo este material en algún orden coherente.

Glück zu... como reza el saludo molinero alemán.

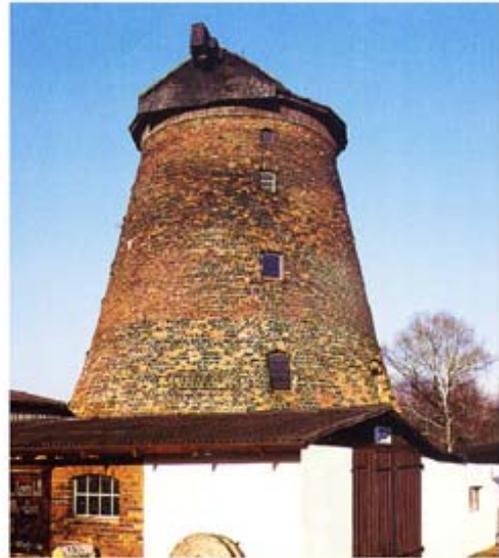
Anne Marie Wolf, Calle Neptuno 716 Urbanización Oasis, 30710 Los Alcázares (Murcia)
Tel. 968 57 44 33 – Fax 968 17 03 55 e-mail: annewolf@teleline.es



FOTOGRAFÍAS



Molino de Marzahn y el maestro molinero Jürgen Wolf



Molino de Straupitz alrededor del año 1900 y ahora bajo la dirección del maestro molinero Klaus Rudolph.

FOTOGRAFÍAS



La señora Klara Walz y su aserradero en Hirschswag, cerca de la Selva Negra.



"Varios molinos bajo el mismo techo": El museo de molinos en Thierhaupten (Baviera).

-8-

Anne Marie Wolf Illichaman
Traductora